Más de una veintena de socios pisan la finca de Meruelo en la que se construirá el complejo residencial en el que pasarán su vejez. :: ANDRÉS FERNÁNDEZ

Los abuelos quieren autogestionarse

Un grupo de mayores proyecta construir un complejo residencial para ser dueños de su futuro

La cooperativa tiene ya 82 socios, ha adquirido el terreno que albergará la casa común en Meruelo y en 2018 aspira a inaugurar las primeras instalaciones y recibir a los primeros inquilinos

:: CONSUELO DE LA PEÑA

SANTANDER. Son enemigos de las residencias geriátricas, pero no quieren ser una carga para sus hijos, y defienden con uñas y dientes su libertad e independencia, porque creen que la mejor forma de encarar la vejez es ejercitar las neuronas. Son un grupo de hombres y mujeres que se niegan a pasar la tercera edad postrados en la mecedora, y por eso se preparan para construir una casa común, un complejo residencial y asistencial que gestionarán ellos mismos, bajo sus propias reglas.

Por eso, y para eso, han creado la Cooperativa Brisas del Cantábrico, que cuenta ya con 82 socios, personas que, todavía jóvenes, (la media de edad es de 61 años), quieren ser dueños de su futuro, al margen de geriátricos, de los que huyen, y sin ser una losa para los hijos.

El mentor de la idea es Nemesio Rasillo Oliver, un funcionario de la Consejería de Ganadería de 63 años y vecino de Santoña, que, después de estar ocho años al cuidado de su madre, aprendió que «una herencia de esas no se puede dejar a los hijos». Él tiene cuatro, y quería ahorrarles el peso del cuidado, así que, valiéndose de su larga experiencia en cooperativas agrarias, comenzó a investigar por internet sistemas alternativos a las residencias de ancianos. Así conoció una forma de vida colaborativa conocida como 'cohousing', importada de los países del norte de Europa, de la que en España hay iniciativas en Málaga, Valladolid, Jaén y Madrid.

Parte de la idea de los pensadores de la Grecia clásica de que la mayor fuente de bienestar son unas ricas relaciones humanas, cordiales y positivas. Su filosofía es la convivencia, mantenerse activos y ayudarse unos a otros con sus propias reglas. «Primero convencí a mi esposa, y ya éramos dos. Luego a mi hermana y a mi cuñado, ya somos cuatro. Después a la compañera de trabajo y a su marido, y ya éramos seis, y así con el boca oreja fue creciendo la familia», explica Nemesio Rasillo.

El grupo fue sumando efectivos. Nemesio vive y trabaja en Santoña y difundió el proyecto por la zona oriental, y también en Bilbao, donde impartió alguna charla. «Pensar en la vejez no es tan fácil, es un paso que no quiere dar todo el mundo. Te dicen que el proyecto es una maravilla, pero es más complicado pasar a la acción», asegura. En enero de 2013 se constituyó la cooperativa con 60 personas, que en la actualidad suman ya 82, la mitad procedentes de la comarca de Castillo-Siete Villas. Trece de los socios no son de Cantabria, lo que da idea de la trascendencia del proyecto fuera de la región.

El perfil de los cooperativistas responde a una persona de una edad media de 61 años, con estudios y trabajando. «Un tercio somos funcionarios y hay socios del sector de la sanidad y de la enseñanza. Lo que no tenemos es mucho dinero», apunta Rasillo. «Todos coincidimos en que queremos hacernos cargo de nuestra vida en la vejez y no fastidiar a los familiares y amigos. Si algo tenemos en común todos es el convencimiento de que no hay derecho a penalizar a nuestros familiares con una dependencia. Queremos seguir teniendo buenas relaciones con los hijos, porque normalmente cuando llega la dependencia empiezan los lios entre los hermanos, eso no funciona».

«Inicialmente esto me parecía una cosa de personas mayores, pero después pensé que merecía la pena invertir en un futuro, y me pareció una buena solución para esos años que nos quedan por vivir», apostilla Aurelio Escribano. Tiene 61 años y un aspecto muy jovial. Trabaja como profesor con jornada reducida y mira al futuro con una sensación de libertad. «Esto tiene que ver con que en el futuro te cuiden profesionales y con que los hijos vayan a verte porque quieren y no porque tengan que cuidarte. A veces este tipo de cosas hace que la relación sea complicada. Mi esposa y yo hemos ciudado a personas mayores y sabemos de qué va», confiesa. Pero además reclama su derecho a «ser autónomo en esta parte de la vida. En esta edad parece que los hijos te dicen lo que tienes que hacer. Con este proyecto vas a tener un lugar en el que eres dueño de tus decisiones. Es una sensación de libertad muy importante», remacha. Escribano ha sumado a la iniciativa a su esposa y a su consuegra.

Los socios hacen una aportación total de 36.000 euros, con los que adquieren un derecho de uso y utilización a perpetuidad, un derecho que además es heredable. En el momento del ingreso se hace una entrega de 600 euros de capital social y 150 euros a fondo perdido, después se paga una cuota mensual de 150 euros y hay tres aportaciones extraordinarias de 6.000 euros: la primera en el momento de la adquisición definitiva del terreno donde se construirán las instalaciones, la segunda en el comienzo de las obras y la última a la apertura de las instalaciones. Todas las cantidades son recuperables en caso de defunción.

Begoña Martínez Martín, vecina de Castro Urdiales, tiene solo 57 años, pero lo tuvo «clarísimo» desde el principio. «Mi mayor obsesión es que no quiero cargar a mi hijo conmigo y las residencias son carísimas. Has estado trabajando toda la vida para que al final se lo coma la residencia. Esta es una opción pagadera a largo plazo, así que me he metido de cabeza».

El Consejo Rector que preside Nemesio Rasillo ha estudiado a fondo los errores y aciertos de proyectos similares hasta dar con la fórmula de gestión. Rasillo asegura que se trata de dotar al complejo residencial de un equilibro en las entradas de socios para que no coincida más de un 25% de personas dependientes residiendo a la vez, de manera que el resto sean socios autónomos. «De este modo conseguimos que los costos no se disparen, porque el problema surgiría si todos somos dependientes y a la vez», matiza. Las previsiones de la cooperativa son que se incorpore un cooperativista al mes, de manera que para el año 2018, fecha en que está prevista la apertura, habría 220 socios, que se irán incorporando paulatinamente. «Nunca vamos a estar más de la mitad por diferencias de edad. Tenemos socios de 82 años y de 45 años». Ello permitirá construir el complejo residencial en fases en función de las incorporaciones, un sistema que permite autofinanciar la construcción.

Atalaya privilegiada

El primer paso ya está dado. La Cooperativa ha pagado 35.000 euros por el derecho de compra de una parcela de 70.000 metros cuadrados en San Miguel de Meruelo, una localidad de mil habitantes situada a 40 kilómetros de Santander. La adquisición está condicionada a que el Ayuntamiento de Meruelo recalifique el terreno aprovechando la redacción de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, que se está redactando actualmente.

«Tengo casa en Bareyo y conozco mucho Castillo-Siete Villas. Cuando me encuentre trabada o más sola vendré». Lo dice Marián de la Sota, una comadrona de 67 años y soltera que no quiere implicar a sus sobrinos en su cuidado. «Quiero que me vengan a ver y me saquen a tomar unos vinitos y a comer».

EL APUNTE

Alumnos de arquitectura regalan sus ideas

Los socios de la Cooperativa Brisa del Cantábrico tienen el terreno pero no el proyecto. Sin embargo, gracias a su empuje disponen de 25 ideas arquitectónicas, que constituirán el germen del futuro complejo residencial. Veinticinco alumnos de quinto curso de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra han realizado una práctica académica en base a un caso real: la construcción de un complejo residencial y asistencial para personas autónomas y dependientes en Meruelo de acuerdo con un programa de necesidades establecido por la cooperativa.

El año pasado Nemesio Rasillo planteó la iniciativa a las universidades de Valladolid, San Sebastián y Navarra y fue esta última la que aceptó. Tras seis años de contactos permanentes con los profesores del Departamento de Proyectos, los 25 alumnos entregaron otras tantas maquetas y paneles, que permanecen expuestos en el Ayuntamiento de Meruelo.

La idea de la cooperativa es edificar viviendas individuales de 50 metros cuadrados en planta baja y espacios comunes para compartir, ocupando apenas un tercio de la finca, 21.000 metros. El resto se destinará a zonas verdes, huertos y espacios recreativos.

Los socios quieren inaugurar la primera fase del complejo residencial en 2018

«Pensar en la vejez no es fácil. No todo el mundo quiere dar el paso»

El Gobierno creará un centro de excelencia de apoyo a las pymes

La Factoría de Innovación nacerá de la mano de un convenio firmado con la Fundación Escuela de Organización Industrial

:: I. CUESTA

SANTANDER. El Gobierno pondrá en marcha una factoría de innovación de la mano de la Fundación Escuela de Organización Industrial (EOI). Será un centro especializado de alto rendimiento para ayudar a emprendedores y empresas de Cantabria en el desarrollo y consolidación de sus proyectos empresariales, mejorando al mismo tiempo su capacidad innovadora, según informaron ayer fuentes del Ejecutivo.

El primer paso para la consecución de centro ha sido la decisión del Consejo de Gobierno de autorizar la firma de un convenio con la Fundación Escuela de Organización Industrial, por importe de 100.000 euros.

Con esa subvención, la EOI, desarrollará un programa de apoyo a las Pymes cántabras. En virtud de este convenio, se pondrá en marcha el centro de excelencia en gestión de la innovación en la Comunidad Autónoma de Cantabria y, según el Gobierno, la factoría de innovación aportará a las Pymes soluciones y buenas prácticas de gestión destinadas a mejorar su competitividad y su crecimiento por medio de la innovación.

La EOI aportará su experiencia, medios técnicos y materiales para la prestación de asesoramiento individualizado a unas 25 empresas, inicialmente. Se desarrollarán, explican, acciones de consultoría en sesiones individualizadas y conjuntas, redactando un diagnóstico inicial de las empresas respecto a su grado de innovación, así como una estrategia ajustada a sus necesidades, incluyendo una hoja de ruta que le permita aumentar su competitividad a través de la innovación.

Del mismo modo, la EOI, dependiente del Ministerio de Industria, diseñará y ejecutará un programa con una decena de actividades públicas de innovación, tales como charlas de tendencias, encuentros de innovación abierta, talleres y entrenamientos con el que se pretende sensibilizar a unas 300 empresas cántabras y dinamizar aún más el proyecto.

La Factoría de la Innovación de es una de las cerca de cuarenta iniciativas contempladas en la Estrategia de Investigación e Innovación 2020 para la Especialización Inteligente de Cantabria, que cuenta con un presupuesto global superior a los once millones de euros, en el marco del Plan de Innovación 2014-2016.

A través de la estrategia de innovación y otras acciones relacionadas con la industria en Cantabria, el Ejecutivo pretende movilizar 455 millones de euros en el periodo 2014-2020, de los que 112 millones serán inversión pública y 343 millones de inversión privada.